

ría un Dios; pero no por eso dejan de reprocharle. "Que el poder de intercesion que la Iglesia atribuye á María, es un poder completamente extraño al dogma cristiano, un poder que no tiene razon alguna de ser en la Escritura, un poder injurioso al dogma de la mediacion de Jesucristo, mediador único entre Dios y los hombres." Cada palabra de esta objecion es una mentira. Lo contrario es la pura y exacta verdad.

La Iglesia dice en sus oraciones al Señor: "Haz que experimentemos los efectos de la intercesion de la bienaventurada María, por quien hemos tenido la dicha de recibir el autor de la vida, Nuestro Señor Jesucristo tu Hijo: *Concede ut beatam Mariam pro nobis intercedere sentiamus, per quam meruimus Auctorem vita suscipere Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum.*"

La Iglesia ora tambien en estos términos: ¡Oh Dios, que has querido que, por medio de la anunciacion del Angel, vuestro Verbo tomase la carne del seno de la bienaventurada Virgen María, rogámoste que, como la creemos verdaderamente Madre de Dios, nos favorezca con su intercesion para contigo!

Vemos, pues, que en atencion á la parte que María tomó en el cumplimiento de los grandes misterios del Dios Redentor, y porque es su verdadera Madre, la Iglesia confia en la eficacia de su intercesion y de sus súplicas para hacernos experimentar los efectos de la redencion. Nada mas justo, nada mas razonable, y al mismo tiempo nada mas magnífico, nada mas sublime que esta filosofia de la Iglesia.

Para autorizar el interés de farsa que aparenta por la dignidad de Jesucristo, la herejía se apoya

en los pasajes de la Biblia que no atribuyen mas que al autor de la gracia la coleccion de toda especie de gracias, y que no reconoce necesidad de intercesion y de mediacion para con el Mediador.

¿Pero, no es la Biblia la que nos muestra á Jesucristo realizando los tres inefables misterios que contienen toda la economía de su accion reparadora solo en presencia y con el concurso de María? Cuando, siendo niño todavía, se reveló él por primera vez á toda la humanidad en la persona de los Magos, la Biblia nos enseña que no se hizo esta magnífica Epifanía sino en presencia de su Madre, y que en brazos de ella recibió la primera adoracion de los representantes del género humano: *Invenerunt puerum cum María Matre ejus; et procidentes adoraverunt eum.* La misma Biblia nos dice que el Redentor divino consumó su sangriento sacrificio en presencia de su Madre, que se hallaba al pié de la cruz, y que en su seno depositó él, al espirar, con sus últimas palabras el secreto de su amor y los tesoros de su bondad: *Stabat justa crucem Jesu Mater ejus.*

Finalmente, la Biblia ha cuidado tambien de manifestarnos que el Hombre Dios, remontado al cielo no envió á la tierra al Espíritu Santo, que debia verificar en ella una nueva creacion, variar la faz del mundo y constituir definitivamente en él la Iglesia, sino en medio de sus discípulos reunidos en el Cenáculo en la unidad de la oracion bajo la presidencia de María su Augusta Madre: *Erant perseverantes unanimiter in oratione cum María Matre ejus.*

¿Y no ha tenido la Iglesia razon para concluir de estas magníficas manifestaciones del pensamiento di-

vino, que el Dios que ha cumplido sus misterios mas grandes con el concurso de Maria, se complace en dar á conocer los efectos de ellos por la intercesion y la mediacion de Maria?

El Rey Profeta ha dicho al Señor: "Tú has colmado de honores á tus amigos, y constituido del modo mas brillante su principado: *Nimis honorati sunt amici tui, Deus; nimis confortatus est principatus eorum.*" ¿Y es creible que el Dios que procede así con sus amigos y servidores, no haya querido colmar de honores y dar un imperio á la que le dió á él la vida segun la carne? ¿Es creible que habiendo elevado á la dignidad de principes á los apóstoles y á los santos, no hiciese Reina á su propia Madre? ¿Y cómo la hubiera hecho Reina del cielo y de la tierra, de que El es Rey, si no la hubiese concedido el privilegio de obtener ese favor de los que acuden á ella toda especie de gracias por su intercesion y por sus súplicas?

Dícese del heredero de David que, elevado á la autoridad suprema, su primer pensamiento fué elevar tambien para su madre un trono á la derecha del suyo. Y puede creerse que el verdadero Salomon se mostrase menos generoso y menos tierno con la que sola le suministró su santa humanidad?

Así, pues, ninguna exageracion hay en estas palabras de San Bernardo: "Jesucristo, que nos ha sido dado por Maria, quiere que todo lo que es de él nos llegue por conducto de Maria: *Omnia nos habere voluit per Mariam.*"

Jesucristo es sin duda alguna el verdadero y único mediador entre Dios y los hombres; pero, ¿por qué no habria establecido en la persona de su Ma-

dre una mediadora entre los hombres y él mismo? Por qué, reservando para sí el ejercicio de su justicia, no habria conferido á su Madre el ejercicio de una parte de sus misericordias?

Dentro de poco reproduciremos algunos de los muchos y magníficos pasajes en que los Padres y Doctores de la Iglesia, que se han sucedido en ella durante diez y ocho siglos, han confirmado y fomentado la piadosa confianza de los verdaderos fieles en la mediacion de Maria. Por de pronto, puesto que de ella se apela al Evangelio, nos limitaremos á demostrar que la verdad de la creencia en la mediacion de Maria para con Jesucristo, ha sido establecida de la manera mas solemne por el mismo Jesucristo en el Evangelio.

No nos detendremos en el hecho memorable que refiere San Juan de que Jesucristo, solicitado por su Santa Madre para que se interesase en la situacion de los esposos de Caná, á pesar de haber declarado que la hora de manifestarse por medio de prodigios no habia llegado aún, verificó el que Maria le habia pedido, manifestándonos evidentemente de este modo que siempre accederá á los piadosos ruegos de su divina Madre en favor nuestro, y que la serie de los actos de su misericordia y de su bondad respecto de nosotros continuará siempre por el mismo medio con que realizó el primero de sus milagros. Solamente llamaremos la atencion de nuestros lectores acerca de las tiernas palabras con que el Hijo de Dios, en el momento de consumir su obra de mediacion entre el cielo y la tierra, proclamó, como acabamos de ver, á Maria Madre de todos los fieles, representados por San Juan, y á todos los fieles hi-

jos de María: *Mulier, ecce Filius tuus.* *Ecce Mater tua.* Y á estas inefabiles palabras del Salvador, muriendo, carecen de sentido, ó no tienen mas que este: "Que por la voluntad y por órden de Jesucristo, María debia cuidar de todos los fieles, como si fuesen sus propios hijos ó Jesucristo mismo, y que los fieles debian por su parte recurrir á María y depositar su confianza en ella como si fuese su verdadera Madre."

Pero como este artículo, igualmente que todos los demas artículos del testamento precioso del Redentor divino, no ha sido una disposicion transitoria que no debia tener efecto mas que durante la vida terrestre de María y del discipulo muy amado, sino que es una ley, una institucion que el Hijo de Dios estableció por todo el tiempo de la existencia de la Iglesia, ¿en qué y cómo María, en la cumbre de su gloria, podria interesarse en favor de los fieles, sino rogando por ellos, intercediendo por ellos con su Divino Hijo? ¿Y por qué los fieles se dirijan á María, como hijos á su madre, sino para que ella se digne ser su mediadora para con el mismo mediador? A menos, pues, que se quiera violentar el texto sagrado y reducir á proporciones mezquinas el alcance de las palabras del Dios Redentor del mundo, es imposible no ver en esta parte de sus últimas disposiciones el pensamiento caritativo de haber creado á María, con el poder de su palabra, verdadera mediadora especial entre El y sus discipulos, como El es el verdadero Mediador universal entre Dios y los hombres.

El profeta Isafas habia dicho: "Un tallo nacará de la raíz de Jessé, una flor brotará en este tallo, y

sobre esta flor reposará el Espiritu del Señor: *Egredietur virga de radice Jesse, et flos de radice ejus ascendet, et requiescet super eum spiritus Domini.*"

No hay duda de que el tallo profético ha sido la figura de María, y la flor milagrosa el símbolo de Jesucristo. Así, pues, segun ha dicho San Buenaventura comentando esta gran profecía, así, pues, como el que quiere poseer el espíritu del Señor debe ir á buscarlo en la flor nazarena, en Jesucristo, donde él reside; así tambien el que quiera encontrar á Jesucristo, debe acudir al tallo de Jessé, á María, en cuya compañía está siempre él: *Qui spiritum Domini adipisci desiderat, florem in virga querat.*

Este bello pensamiento es el que los primeros cristianos representaron por medio de la pintura y del mármol en los numerosos frescos y bajos relieves que se encuentran en las antiguas catacumbas de los mártires en Roma, y en los cuales el Divino Jesus aparece siempre en los brazos de su Madre, como si en cierto modo no quisiera ser entregado sino por sus manos al culto y al amor de Phombre. Tales, como se ve, el comentario de estas palabras del Evangelio: "Encontraron al Hijo en compañía de María su Madre: *Invenērunt puerum cum Maria Matre ejus.*" Es una predicación por medio de los apóstoles, tan elocuente como una predicación por medio de la palabra; predicación que nos enseña que el misterio de la mediación de María, principiada en la gruta de Bethleem en favor de las primicias del pueblo cristiano procedentes de los gentiles, se perpetúa siempre igual en favor de la humanidad entera; que no se puede encontrar á Jesus mas que en María y por María, y que nadie dice Ricardo de

Saint-Laurent, va á él á menos que los encantos de su Madre, igualmente que la gracia de su Padre, le atraigan á sus piés.

En qué, pues, la fé de la Iglesia en la mediacion de la caridad de Maria con su Divino Hijo; en qué, pues, esta fé, basada en la economía del dogma cristiano, en el testimonio de la palabra de Dios, de la práctica mas antigua y mas constante de todos los fieles, y en la influencia feliz que ella ha ejercido en el espíritu de los pueblos, atacaria á la dignidad y á la eficacia de la gracia del Mediador Divino?

“Píde todo lo que quieras, mi querida madre, decía Salomon á la muger que le habia echado al mundo; pronto estoy, añadia, á acceder, como debo, á todos tus deseos. *Pete à me mater mea, neque enim fas est ut avertam faciem meam à te.*” ¿Por qué, pues, el Hijo de Dios se dejaria vencer por el hijo del hombre respecto de las atenciones que todo hijo debe á su madre? ¿Por qué los hijos de la Iglesia perjudicarian al poder divino del Redentor, creyendo que él dispensará siempre á las súplicas de su Madre la buena acogida que el hijo de David prometió á las de la suya? ¿Por qué seria absurdo suponer que Jesucristo, que anticipó la hora y que concedió su primer milagro al deseo de Maria, rehusaria continuar, en caso necesario, haciendo milagros reclamados por Maria en favor de los que recurren á la mediacion de su maternidad y de su ternura? ¿Por qué seria exagerada nuestra fé creyendo que al Rey del cielo le parecerá siempre bien que elevemos á él nuestros ruegos por medio de su Madre, puesto que á los reyes de la tierra les parece bien que los pueblos eleven á ellos las suyas por conducto de sus servidores?

Porque un niño acuda á la mediacion de su madre para conseguir de su padre lo que el sentimiento de timidez que la autoridad paternal inspira le impide pedirle directamente, ¿desconoce en nada los derechos del autor de sus dias? Y si este niño, persuadido de que ha provocado la cólera paternal, obliga con sus súplicas á su buena madre á que la apacigüe, si espera obtener con su mediacion un perdon que la gravedad y el número de sus faltas le hacen temer que le sea negado, ¿perjudica ni ofende con esto en lo mas mínimo la dignidad, la superioridad y la autoridad de su padre? ¿Cómo, pues, el alma cristiana desconoceria el poder de la mediacion de Jesucristo y el tesoro de sus gracias, pidiéndolas por la intercesion de Maria? ¿Y cómo el pecador a quien la enormidad y el número de sus crímenes hacen temblar y espantan á la sola idea de Jesucristo juez, le perjudicaria esperando ablandarle por la mediacion de su misma Madre, que él mismo legó al morir á todos los cristianos como Madre de los mismos?

A MARIA SANTISIMA.

CUARLETAS.

Alma cristiana confia
En tan grande proteccion:
Jamás vió su confusion
Quien se ha acogido á Maria.

Corre, corre en tu quebranto
De esta Madre á la presencia,
E implorando su clemencia
Ponte bajo de su manto.

A LA PURISIMA CONCEPCION.

SONETO.

Si el saber de Agustino agigantado;
 Si de Buenaventura el gran talento;
 Si de Bernardo el dulce entendimiento;
 Si de Tomás el vuelo remontado:
 Si de Escoto el ingenio sublimado,
 Si del gran Bernardino el noble allento,
 Si de un Anselmo el muy facundo acento,
 Si aun de Juan el espíritu ilustrado:
 Si tanta ciencia, si elocuencia tanta
 No es bastante á elogiar, ¡oh gran MARIA!
 Tu angusto Ser, que tanto se levanta:
 ¡Cómo podrá la humilde menta mia
 Dignamente alabar, ¡oh Virgen Santa!
 Tu original limpisima hidalguía?

AL PATROCINIO DE NUESTRA SEÑORA

SONETO.

Póstranse al trono del Monarca Eterno
 Los cortesanos del Empíreo hermoso,
 Y á favor del mortal menesteroso
 Benigno escucha su alegato tierno:
 Tambien la Reina que venció al averno
 Vá á presentar su ruego poderoso:
 Abre sus labios, y Jehová amoroso
 Oye el acento del hablar materno:
 Mas, ¡cuán mas eficaces los abrigos
 De esta en la proteccion (notarlo cuadra)
 Hallaremos los míseros mendigos!
 Pues es constante que el amante Padre,
 Si á los santos atiende como amigos;
 A María respeta como á Madre.

CALENDARIO

DRAMATICO,

PARA

1865.

Arreglado al meridiano de Méjico.

MEJICO.

IMPRESA DEL EDITOR,
 1.^a calle de Sto. Domingo núm. 5.